

# EL ESTUDIANTE

REVISTA CIENTÍFICO LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I

Salamanca II de Octubre de 1896

Núm. 2

## CUENTO DE LA SEMANA

### LA CARCAJADA

*Quien á hierro mata,  
á hierro muere.*

La noche era fría, muy fría. Una ligera capa de nieve cubría la carretera á la vez que revestía los árboles de blanco ropaje.

El tío Juan camina por la carretera adelante poco á poco: en sus arrugadas manos lleva un cayado sobre el cual echa todo el peso de su fatigado cuerpo: el movimiento pausado de los árboles y el vuelo de los pájaros nocturnos le asusta, el frío le hiela la sangre y la nieve levantada por el viento azota su cara.

Por fin vé á lo lejos una luz que le alegra el corazón.

—Allí—dice entre dientes—es la casa de Perico, el tabernero de quien tantas veces he llevado recados á la ciudad: de seguro que si se lo pido por favor me abre la puerta y aunque sea me quedo en un banco de la taberna, porque de otra manera no puedo resistir hasta mi pueblo.

Llegó por fin: la puerta estaba atrancada. Un gran jolgorio debía haber dentro: se oía distintamente la voz clara de Tomasa, la mujer de Perico, dominando sobre el confuso ruido de las otras.

Alzó el tío Juan su cayado y dió dos golpes á la puerta.

—¿Quién va? preguntó Perico asomando por una venta que había encima de aquella.

—Soy yo, el tío Juan, ábreme Perico, que hace mucho frío.....

—¿Si?.... ¡já!.. ¡já!.. ¡já!....

Esto y un gran golpe que dió Perico al cerrar la ventana fué lo único que oyó el tío Juan.

Dos ardientes lágrimas surcaron entonces sus arrugadas mejillas, mientras decía, dando diente con diente:

—¿Qué caracoles! No lo esperaba, pero en fin..... Me quedaré dormido detrás de la casa y así me resguardaré algo de la nieve. Sea todo lo que Dios quiera.

Y así lo hizo. Rodeó la taberna, se sentó en el suelo y apoyó su cuerpo contra la pared; después persignose y se quedó dormido.

La nieve seguía cayendo y cubría poco á poco el cuerpo del tío

Juán con una ligerísima capa; la gresca y el guitarreo de la taberna habían cesado. . . . .

Eran las cinco de la mañana y detrás de la casa de Perico se veía un corro de gente; habíanse encontrado allí el cuerpo del tío Juan cubierto de nieve.

Solo tenía descubierta la cara: había muerto helado, pero aquella no tenía la mas ligera impresión de angustia. Un reflejo celestial había en ella y sus pequeñísimos ojos miraban al cielo.

En medio del corro de gente estaba Perico en mangas de camisa, manoteando y contando á todo el mundo lo que aquella noche le había pasado con el tío Juan.

Las mujeres, á quienes el viejo había divertido con sus cuentos inocentes, llenos de gracia y de rústica sencillez, miraban de reojo á Perico y decían por lo bajo:

—¡Húm!.... Si tu eres más malo que.... ¡Malos tres *lóvaros* te cojan!.... ¡Qué hombre!.... ¡Y lo cuenta con un aquél, como si hubiera sido una gracia!.... ¡Pues te puedes alabar, *so zángano!* . . . . .

Pocos días después había á la puerta de Perico otro corro de gente: algunas mujeres llevaban velas encendidas en la mano y todas murmuraban á su gusto.

—¡Lo que son las cosas! decían. *Cualisquiera* diría que ese hombre tan robusto iba á morir tan pronto! .

—¡Hija, el castigo, el castigo de Dios! decían otras.

Perico había muerto de una pulmonía fulminante que acabó en pocas horas con su vida.

Y cuenta la tradición, que así que expiró hallóse en medio de un camino su espíritu, con el mismo cuerpo que tuviera en vida.

Era de noche: la nieve formaba en el piso una ligera capa blanca. Perico echó andar con paso acelerado hasta que divisó á lo lejos una casita: era la Gloria.

Llegó allí y con la porra que llevaba dió dos tremendos golpes en la puerta.

—¿Quién va? dijo un espíritu asomándose á una ventana que había encima de aquella.

Perico quedó suspenso un rato. Aquella voz la conocía, era la del tío Juan.....

—¡Ay Juanillo! ¿Estas ahí? murmuró. Abreme la puerta, que aquí hace mucho frío.....

—¿Sí?.... ¡já!.... ¡já!.... ¡já!....

Esto y el ruido que al cerrarse produjo la ventana, fué lo único que oyó Perico.

Le habían pagado en su misma moneda: mordiése los puños de rabia y dos terribles imprecaciones salieron de su boca.

Tuvo que emprender otro camino distinto, y á la mañana siguiente, al despuntar la aurora, vió, bañado por los primeros rayos del sol, un palacio riquísimo.... Era la Gloria, la misma casita donde el había llamado, pero transformada para mostrarle de lejos sus galas.

Una música celestial hirió sus oídos, pero al mismo tiempo creyó oír de nuevo la voz del tío Juan que irónicamente decía:

—¡Já!.... ¡já!.... ¡já!....

ANTONIO DIEZ.



## A UNA INGRATA

Mucho me has hecho sufrir,  
Mucho me has hecho penar,  
Pero te debo advertir  
Que he de saberte pagar  
Como me supiste herir.

Más que á mi vida te amé,  
Tuyo fué mi corazón  
Y siempre con fé pensé  
Avivar esa pasión  
Que ayer mismo deseché.

Mis ilusiones primeras,  
Mis delirios amorosos  
Han sido vanas quimeras;  
Como fantasmas borrosos,  
Ténues sombras pasajeras... ..

Llevo del alma en el seno  
Tus palabras. ... ¡Bella infame!....  
Me diste á beber veneno...  
Yo encontraré quien me ame  
Entre rosas ó entre cieno.

Ya no escuchará tu oído  
Más palabras cariñosas  
Del que siempre te ha querido;  
Esas frases caprichosas  
Son ya presa del olvido.

Mis ojos no han de buscarte,  
No te quieren ver, jamás,  
Y si llegara á encontrarte..  
Como un mónstruo, nada más  
He de lograr admirarte.

Noble y buena te soñé  
Admirando tu beidad  
Y por eso te adoré;  
Hoy vislumbro tu maldad  
Entre penumbras de fé.

De la vanidad los lazos  
Y del lujo las primicias

Unes alegre en tus brazos,  
Sin saber qué esas caricias  
Te van haciendo pedazos.

El dinero y la ambición  
Hallan en ti blando nido  
Ofuscando tu razón...  
¡Todo lo tiene perdido  
Tu mezquino corazón!

¡Basta ya, ingrata mujer,...  
Si tu corazón de hielo  
Es incapaz de querer,  
Sabe, que tengo el consuelo  
De poderte aborrecer!

LUIS GRANDE BAUDESSON.

---

## SECCION FESTIVA

---

### EL VIAJE DE NOVIOS

Hace unos días me encontraba yo leyendo los periódicos de la mañana, cuando de repente se abre la puerta de mi despacho y mi amigo Doroteo Manzana entra furioso y agarrándose á mi cuello exclama:

—¡Tu eres mi padre, mi madre y toda mi familia!

Yo traté de desprenderme de sus brazos diciendo:

—Pero, Doroteo, ¡mira que me estrujas!

El, por toda contestación, suelta un terrible resoplido y cae como un fardo sobre una butaca. En vista de esto me formalicé y corrí en su auxilio, pues lanzaba bocados como si estuviese rabioso; fuí á la cocina, y trayendo una artesa llena de agua, comencé á tirársela á la cabeza hasta que Doroteo se puso en pié y comenzó á exhalar hondos suspiros, capaces de partir á una peña.

—¡Valiente susto me has dado!— le dije.—Pero hombre, ¿qué te ha ocurrido? ¿Te han dejado cesante? ¿Ha muerto tu mujer en el viaje?....

—¡Nooo!... berreó Doroteo.

—Pues entonces, tranquilízate: toma, bebe agua.....

Mi amigo, en vez de tranquilizarse continuaba bufando, hasta que al fin, haciendo pucheros pudo decir:

—¡Soy el hombre más desgraciado del planeta! No hay remedio, voy á estallar como un petardo. Escucha el catálogo de mis desdichas y después dirás si no tengo razón para lamentarme.

—Soy todo oídos—contesté—dispuesto á perder la mañana.

—Ya sabes que, durante mi estancia en Madrid, te participé mi firme resolución de unirme eternamente con Fé. Pues bien, así lo hice: activé los preparativos de matrimonio y un día juré al pié del ara fidelidad á aquella mujer.

Ya casados, ella se empeñó en que la moda exigía el viaje de novios, y yo, esclavo de sus menores deseos, accedí gustoso á sus pretensiones y decidí llevarla á la corte.

Todo dispuesto, nos instalamos en un coche de primera y como puedes suponer, buscamos uno que estuviera desocupado: yo estaba loco de contento; tener junto á mí á Fé, solos, sin la enojosa compañía de sus once hermanas, su fiera mamá, su perro, sus dos canarios y su conejo amaestrado..... Estas soledades me encantaban.

Suena la campana, silba la locomotora y..... ¡oh decepción! asaltan el departamento un inglés colorado como un tomate, un mostachudo militar que procuraba hacer subir al coche á su prole compuesta de seis niños de dife-

rentes edades y colores y su mujer, señora obesa y diminuta, que desaparecía entre las alas de su piramidal sombrero.

Por último, subió una vieja de color cebolla trasnochada, aspirando un frasquito de sales y con un loro envuelto en un pañuelo.

Yo miré á Fé y me arrellené en mi asiento resignado. En el wagón solamente se oía el estrepitoso ronquido del inglés y el castañeteo de dientes de la vieja: el militar y su familia dormían sin producir el más leve rumor.

Yo noté que una columna de aire tibio soplaba en mi oreja: extendí el brazo creyendo se habían olvidado de cerrar la ventanilla y..... recibí el bofetón más terrible de mi vida.

—¡Oh!.... exclamó el inglés.

—¡Vive cristo!.... rugió el militar.

Los chiquillos prorrumpieron en desgarrador llanto. La vieja gritaba:

—¿Qué? ¿Hemos descarrilado?

Mi mujer se desmayó y el loro decía con voz chillona:

—¡Santooo fuegrte!... ¡Santooo Dios!... ¡Chocolate al loro!

—Osté ser permitido coger mía narís—dijo el mister.

—Dispense usted, caballero, es que creí que el ventanillo estaba abierto: como soplaba aire.....

—Osté insultarme, mi no estar ventanillo é soplar, osté batirse ó dar indemnización de dos mil libras por arañar mía narís.

—Si es cuestión de honor, terció el militar, deben ustedes batirse.

—¡Pero qué honor ni qué niño muerto! repuse montando en cólera.

Si yo he estirado su nariz, él me ha dado un bofetón, estamos en paz.

—Mi no ejecutar, bofetón, osté batirse, mí ser *lord*, *yes*.

—¡Ah! ¿Con que este señor es también loro? ¡Vea usted qué cosas! gruñó la vieja.

—Papá, Manolito dice que con la cara de ese señor harán chorizos cuando se muera, dijo uno de los niños señalando al coloradote inglés.

El aludido sacó del bolsillo dos navajas de afeitar y presentándomelas, dijo:

—Osté degollar á mí, ó mí degollar á osté.

—¡Hombre, vaya usted al diablo! dije espantado.

La vieja lanzó un ahullido desgarrador.

—¡Me lo ha matado usted, me lo ha aplastado como una petaca!

—Dispéñeme usted... ha sido inconscientemente... su loro se ha deslizado y ya ve usted.....

—Osté degollar mía cabeza ó mí degollar cabeza de osté.

—¡No, no hay disculpa, asesino, fraticida! chilló la vieja abalanzándose á mí como una pantera de Java.

—¡¡Muere, muere!!... decía arrancándome una oreja.

Yo procuré desembarazarme de aquella arpía: hice un esfuerzo y la lancé contra el militar, que desenvainó el espadín, haciendo trizas el farol.

El inglés berreaba, porque un trozo de cristal le había saltado al ojo, las señoras lloraban, los chiquillos se encontraban bajo el asiento: yo buscando á mi mujer me abracé á una maleta; el estruendo era infernal.

—¡Dooose millones de libras por mío ojo!... ¡Mí estar torsido! vociferaba el inglés.

Por fin se detuvo el tren. Ver á Fé y arrastrarla á otro wagón fué obra de un segundo. Nos encontrábamos en un estado lamentable; yo lleno de man-

chas de aceite, sin reloj, con un carrillo y una oreja en perdición; Fé llevaba puesta á la cabeza una caja de cartón en vez de sombrero y tenía varios desgarrones en el vestido.

Ya nos creíamos seguros, cuando apareció la maldita vieja seguida de dos guardias civiles y multitud de curiosos.

—Esc, ese es el asesino de mi *Querubini*..... ¡vil horror! ¡Que le prendan enseguida!....

La guardia civil nos hizo descender del carruaje y nos declaró convictos y confesos del escándalo ocurrido en el otro wagón. Protesté, supliqué, me exigieron la cédula personal: fuí á buscarla al sitio de la catástrofe y había desaparecido.

De nada valieron mis lágrimas ni ruegos y aquella noche la pasé en la cárcel de un lugar de la Mancha *de cuyo nombre no quiero acordarme*, como dijo Cervantes.

Cuando me soltaron, que fué al día siguiente, renuncié á continuar mi viaje y regresé á Valencia, temeroso de sufrir nuevos desaguisados.

Mi suegra, mi mujer y mis once cuñadas, constituidas en tribunal y en juicio oral, después de llamarme presidiario, salteador de caminos y de personas honradas y de darme una buena paliza, me echaron de casa. Conque, aconséjame, aconséjame, si no me va á dar un nuevo accidente.

—¡Hombre, por San Juan!—exclamé—no te vuelvas á desmayar.

Lo mejor que puedes hacer es pedir plaza en un manicomio.

NAUJ NABETSE.

## El rencor de los átomos

Era el principio de la Creación: nada había aún llenando los espacios y



solamente el éter, esa sustancia impalpable y sutil, cuya inmensa masa *podría contenerse en un alfilerero*, lo invadía todo.

Diminutos átomos, dispersos y alejados, giraban y giraban describiendo mil caprichosas curvas, sin conseguir hacer sensible este movimiento, sin producir efecto alguno. Sin efecto ni *afinidad* la existencia del mundo atómico transcurría tranquilamente: ninguno de ellos sabía (valga la palabra) si existían los demás y entre todos formaban el confuso caos etéreo.

Llegó la creación; bajo la Omnipotente voluntad del Señor, dos átomos se aproximaron, se *conocieron*, digámoslo así; pero, asustados el uno del otro intentaron aislarse; todo fué inútil sin embargo: unidos por misteriosa fuerza quedaron y á la par que ellos, millones de millones de aquellos corpúsculos abandonaron la gran masa del éter; juntáronse, pero se odiaban; se *vieron* y *sintieron*, pero pugnaban por separarse unos de otros; en una palabra, habían formado lo que hoy llamamos *gases*.

Pasaron siglos y siglos; el odio atómico, al igual que todas las violentas pasiones, fuese extinguiendo y transformando poco á poco en indiferencia; aquella fuerza misteriosa que los unía, no les era ya tan insufrible; y sin volver á *pensar* en su envidiable aislamiento en el éter, giraban y chocábanse unos con otros, sintiendo cada vez menos esa *sensación* que pudiéramos llamar *amor al vacío*.

Y á fuerza de tiempo se extinguió por completo; la fuerza repulsiva que intentaba impedir formarse las moléculas materiales se igualó con aquél mágico poder que sujetaba á los átomos, y bajo la más perfecta indiferen-

cia, se unieron, se estrecharon, pero sin amor, sin afecto, y surgió el estado *líquido*.

Transcurrieron aún muchos más siglos; y de la misma manera que antes el odio habíase convertido en indiferencia, por aquel prolongado roce, por aquella íntima unión en que *vivían*, poco á poco amortiguóse la indiferencia, y surgió, como por encanto, un *amor*, un *afecto* profundísimo entre los pequeños elementos: la fuerza aquella que los unía fué escasa, y locos, ébrios de amor lograron unirse indisolublemente, abrazarse, estrecharse; en una palabra, formaron entre todos un solo cuerpo *sólido*.

Sin embargo, entre la inmensa cantidad de átomos, no todos siguieron esta evolución: unos (mayor parte) quedáronse en el éter: muchos incapaces de *sentir* otra cosa que no fuese rencor y odio mantuviéronse gaseosos, mientras otros, menos *pervertidos*, pero así mismo incapaces de sentir ese purísimo afecto que se llama *amor*, quedaron líquidos, y formando los sólidos la corteza del núcleo constitutivo del planeta terrestre, agregáronseles los líquidos, cubriéndoles con espesa capa, y después de gaseosos, fueron sujetos á su alrededor por la misteriosa fuerza que antes hemos mencionado.

Y es el caso, que los imperceptibles átomos que formaban la envoltura gaseosa, *rabiosos* al ver la tranquilidad de que disfrutaban los líquidos y la dicha dulcísima de los sólidos, agítáronse mucho más.

—¡Sea todo igual y lo mismo!..... Rugieron formando monstruosos torbellinos y desencadenándose con horrible impulso sobre las masas líquidas las robaran la tranquilidad, las agita-

ron por todas partes con horrísono fragor.

Arrastrados, impulsados los átomos indiferentes por aquella avalancha, precipitáronse sobre los amorosos sólidos; y al ciclónico torbellino de los furiosos elementos desencadenados, fueron desmenuzados, reducidos en parte, á microscópicas uniones que el viento dispersó en todos sentidos: así ocurrió la primera tempestad.

Y aún hubo más: como el odio y el furor son mas contagiosos que el amor y la unión, muchos elementos líquidos quedaron *sugestionados* por los gases: y dando á veces expansión á sus iras, al calor de sus rencores, evapóranse y forman una parda nube, en cuyo seno rugen terribles tempestades.

Pero esto no les ocurre sino á una pequeñísima parte; y aun á los que les pasa, una vez transcurrido el primer momento de locura producido por el contacto de los gases, recuerdan su bella calma, y mustios y pesarosos únense otra vez descendiendo con sus *compañeros* bajo la forma de benéficas lluvias.....

Pero los gaseosos por constitución, los que no pueden alojar más que *ideas* de destrucción y muerte no se unen establemente jamás; siempre padeciendo envidias, y agitados, miran transcurrir el tiempo entre horribles torturas.

### EL CONDE IKQUOR.

## CANTARES

De corazón yo te pido  
Por Dios y todos los Santos  
Que pienses como se debe  
Y no me hagas sufrir tanto.

Para despreciarme, hermosa,  
Tienes que darte gran maña,  
Porque no pienso decirte  
En mi vida una palabra.

No te apures si me muero,  
Porque pronto otra vez juntos  
Hemos de estar en el cielo.

Sin vergüenza me llamaste  
Porque un beso te pedi;  
¿Sabes por qué te enfadaste?  
Porque al fin no te lo di.

*Orimaz.*

## PASATIEMPOS

Solución á los del número anterior:

Al logogrifo: *Cabello*.—A la charada: *Marino*.—Al geroglífico comprimido: *Estudiantes*.

### CHARADA

Mi *segunda* con *primera*  
En el techo está;  
Un actor de verso es *prima*  
Con la *tres* detrás;  
Y mi *prima-dos* y *tercia*  
Es un animal.

### CUADRO DE PUNTOS

```

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

```

Sustituir los puntos por letras, de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1º Parte del cuerpo de un animal. 2º Pasión que siento yo. 3º Sobresaliente; y 4º Verbo.

### PALABRA MÁGICA

Encontrar una palabra de cuatro letras que satisfaga las siguientes condiciones:

Quitando la última letra significa una planta.

Quitando la primera, nombre de mujer.

Quitando ambas, tiempo de verbo.

Y quitando las dos primeras ó las dos últimas, tiempos de distintos verbos.

(Las soluciones en el número próximo).

### Correspondencia particular

D. A. M. C., Salamanca.—Se publicarán sus poesías mientras sean como las que ha enviado; mande las que guste,

D. L. G. B., Salamanca.—Queda V. complacido: los cantos se publicarán en otro número por no quedar espacio.

### ACADEMIA DE STO. TOMÁS DE AQUINO

El Lunes se reunió en Junta General la Academia de Sto. Tomás de Aquino, para la renovación de la Junta Directiva, habiendo dado el resultado siguiente:

*Vicepresidente:* D. Domingo Doreste, 16 votos.

*Tesorero:* D. Vicente Vázquez de Parga, 19 votos.

*Secretario:* D. Vicente Rodríguez y Rodríguez, 24 votos.

*Vocales,* los Sres. Bellido, Díaz, Amador y Cuesta García, (Salvador).

Est. Tip. **La Nueva Aldina.**—Leones, 4 y 6.

# El Estudiante

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Salamanca, un trimestre. . . . .	0 75 pts.
Fuera de idem, idem. . . . .	1 00 »
Número suelto corriente. . . . .	0 05 »
Idem idem atrasado. . . . .	0 15 »

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración: Zamora, 39

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES